

ANTIGÜEDAD *IN PROGRESS...*

Actas del I Congreso Internacional
de Jóvenes Investigadores
del Mundo Antiguo
(CIJIMA I)

Pedro D. Conesa Navarro - José J. Martínez García
Celso M. Sánchez Mondéjar - Carlos Molina Valero
Lucía García Carreras
(Coords.)



cepoAt

CENTRO DE ESTUDIOS DEL PRÓXIMO ORIENTE Y LA ANTIGÜEDAD TARDÍA
UNIVERSIDAD DE MURCIA

CIJIMA I

I Congreso Internacional de Jóvenes Investigadores del Mundo Antiguo
(26-29 de marzo de 2014)
www.um.es/cepoat/cijima

© De los artículos: los autores

© De esta edición: Centro de Estudios del Próximo Oriente y la Antigüedad Tardía

COMITÉ ORGANIZADOR:

Rafael González Fernández (Universidad de Murcia)
Gonzalo Matilla Séiquer (Universidad de Murcia)
Pedro David Conesa Navarro (Universidad de Murcia)
José Javier Martínez García (Universidad de Murcia)
José Antonio Molina Gómez (Universidad de Murcia)

COMITÉ CIENTÍFICO:

Alejandro Egea Vivancos (Universidad de Murcia)
Laura Arias Ferrer (Universidad de Murcia)
José Miguel García Cano (Universidad de Murcia)
José Miguel Noguera Celdrán (Universidad de Murcia)
Nuria Castellano Solé (Universidad de Barcelona)
Juan Carlos Olivares Pedreño (Universidad de Alicante)
Carlos Molina Valero (Universidad Complutense de Madrid)
Celso Sánchez Mondéjar (Universidad de Murcia)
Josep Padró i Parcerisa (Universidad de Barcelona)
Helena Jiménez Vialás (Université de Toulouse)
Fernando Prados Martínez (Universidad de Alicante)

ANTIGÜEDAD *IN PROGRESS*...

Actas del I Congreso Internacional
de Jóvenes Investigadores
del Mundo Antiguo
(CIJIMA I)

Pedro D. Conesa Navarro - José J. Martínez García
Celso M. Sánchez Mondéjar - Carlos Molina Valero
Lucía García Carreras
(Coords.)

CENTRO DE ESTUDIOS DEL PRÓXIMO ORIENTE Y LA ANTIGÜEDAD TARDÍA
UNIVERSIDAD DE MURCIA

CIJIMA I

2014

Reservados todos los derechos por la legislación en materia de Propiedad Intelectual. Durante los primeros doce meses, ni la totalidad ni parte de este libro, incluido el diseño de la cubierta, puede reproducirse, almacenarse o transmitirse en manera alguna por ningún medio ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, informático, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo por escrito de la editorial.

Centro de Estudios del Próximo Oriente y la Antigüedad Tardía
C/ Actor Isidoro Máiquez, 9, 30007, Murcia.
Tlf: +34 868883890
Correo electrónico: cepoat@um.es
URL: <http://www.um.es/cepoat/cijima>

Portada: Inscripción en siríaco de la torre de Serrin (Siria, 2010). Fuente: CEPOAT.
I.S.B.N.: 978-84-931372-3-6
Año publicación: 2017
Depósito Legal: MU 548-2017
Maquetación: José Javier Martínez, Lucía García Carreras, Pedro David Conesa Navarro
Edición y Fotocomposición: CEPOAT

INDICE:

Prólogo

Fernando Prados Martínez 9

PRÓXIMO ORIENTE Y EGIPTO

Amón, Moab y Edom: Una aproximación al nomadismo durante la Edad del Hierro en Transjordania

Victoria T. Robledo Pozo 13

Restos arqueológicos sobre el Heb Sed, en el templo de Karnak durante la XVIII Dinastía

Consuelo Isabel Caravaca Guerrero 43

Aproximación a la figura del tekenu: análisis conceptual y situacional. Propuesta de interpretación

Ona Gisbert Puyo 63

La influencia de la iconografía egipcia en la ideología romana imperial. Sincretismo religioso y uso político de la religión

Alfonso Bermúdez Mombiela 83

GRECIA

La creación de Solón: la transformación de la figura del ateniense a lo largo de los siglos V-IV a. C.

Juan Jesús Botí Hernández 111

La localidad de Carias en la frontera entre Esparta y Arcadia

M^a del Mar Rodríguez Alcocer 135

PENÍNSULA IBÉRICA PRERROMANA

Estudio analítico del plato de cerámica ibérica pintada en la composición de ajuares funerarios en Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia). Tipos y funcionamiento en el ambiente funerario

José Ángel Castillo Lozano 153

Juzgar en la Iberia Prerromana: un análisis histórico-jurídico en la Antigüedad

Fernando Gil González 179

La Necrópolis del poblado de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia) desde una perspectiva de género. La singularidad de las tumbas femeninas con armas

Rosa María Gualda Bernal 193

ROMA

Estudio de un acontecimiento de la Segunda Guerra Púnica: Ilorci y la muerte de Cneo Cornelio Escipión

Guillermo Latorre Molina 211

Feminae frente al negotium: mujer y comercio en la Roma Altoimperial

Sonia Pardo Torrentes 249

Las aportaciones de la arqueología al estudio del culto imperial en Hispania. Metodología, problemática y limitaciones

Claudia García Villalba 269

De legatus pro praetore a agens vices praesidis: evolución del rango y competencias de los gobernadores provinciales de las provincias fronterizas del imperio romano en el siglo III d.C.

Gerard Espiga Casanova 305

Flavio Aecio. Del olvido al poder

José Antonio Vicente López 335

Emperadores y Mártires en las Acta Ioannis: La persecución de Domiciano

Jorge Cuesta Fernández 355

<i>La romanización y la explotación de las fuentes termales. El ejemplo de dos ciuitates aquitanas: los arverni y los convenae</i>	
Diana Fonseca Sorribas	377
<i>Origen y evolución de las garantías reales en Roma</i>	
Adolfo Díaz-Bautista Cremades	409
<i>El viaje de PRisco de Panion: un ejemplo de experimentación con fuentes literarias</i>	
Oriol Dinarès Cabrerizo	419
<i>Las fuentes del conocimiento de Jordanes</i>	
Pedro Pérez Mulero	441
<i>El efecto del De rebus bellicis en el mundo romano tardoantiguo</i>	
Begoña Fernández Rojo	471
<i>Notas sobre la imagen del emperador Honorio a través del poeta Claudiano</i>	
Alejandro Cadenas González	483
<i>La figura de Gala Placidia a través de las fuentes de la Antigüedad Tardía</i>	
Elisabet Seijo Ibáñez	495
<i>Julio Furgús. Aproximación al estudio de las necrópolis de Baelo Claudia y las primeras actuaciones arqueológicas en la costa de Tarifa</i>	
Tamara Peña Castillo	515
<i>Las canteras de piedra local de las ciudades hispanorromanas de Segobribia y Valeria en Cuenca: una aproximación a su estudio</i>	
Javier Atienza Fuente	535
<i>Las minas de agua en la serranía de Ronda</i>	
Jesús López Jiménez	561
<i>Los suevos en el Conventus Bracaraugustanus: Su llegada e instalación</i>	
Benito Márquez Castro	585

El estudio de las producciones cerámicas tardoantiguas localizadas en el área suroeste de la ciudad de Braga (Portugal)

Raquel Martínez Peñín y Fernanda Magalhães 601

La caridad y el patronato cristiano en la representación imperial de las emperatrices augustae del s. IV

Agnès Poles Belvis 621

La cuestión de Eio: revisión teórica sobre la localización e identificación de una ciudad del pacto de tudmir

Isaac Alcántara Bernabé 659

JUDAISMO Y CRISTIANISMO

Ángeles y demonios. La literatura apocalíptica hebrea y el ciclo de Henoc

Carlos Santos Carretero 687

Los judíos y el judaísmo en la obra de Clemente de Alejandría

Carles Lillo Botella 711

La justificación teológica de la esclavitud: Agustín de Hipona

Roger Cervino Hernando 739

La crítica cristiana a la riqueza y ostentación femenina en el siglo III

Sergi Guillén Arró 763

DIFUSIÓN DEL PATRIMONIO

Estudio de grado de identidad como alternativa para contribuir a la conservación y difusión sostenible de los yacimientos arqueológicos expuestos en el medio rural

Katia Santos Sánchez 775

**ESTUDIO ANALÍTICO DEL PLATO DE CERÁMICA IBÉRICA PINTADA EN LA
COMPOSICIÓN DE AJUARES FUNERARIOS EN COIMBRA DEL BARRANCO
ANCHO (JUMILLA, MURCIA).**

TIPOS Y FUNCIONAMIENTO EN EL AMBIENTE FUNERARIO

José Ángel Castillo Lozano
Universidad de Murcia

RESUMEN

En dicho estudio se elaborará un análisis acerca de la evolución tipológica del plato de cerámica ibérica pintada en la necrópolis del Poblado (se decidió realizarlo de este cementerio pues es el que mayor vida útil tiene de las tres necrópolis con las que cuenta el enclave) del yacimiento de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia) y sus consecuencias en el mundo ritual ibérico (se tendrá en cuenta la evolución general así como en qué tipo de ajuar se localizan, masculino o femenino). De la misma forma, se estudiará un curioso fenómeno que es el uso del plato como tapadera a pesar de que dentro de las tipologías ibéricas existe la forma de tapadera. Para terminar, se verá que papel juega en la jerarquización de esta necrópolis y se realizarán toda una serie de conclusiones.

Palabras claves: Necrópolis, plato de cerámica ibérica pintada, jerarquización, plato como tapadera y composición de ajuares.

ABSTRACT

In this study we will analyze the typological evolution of the Iberian ceramic plate which was painted in the necropolis of the so called Poblado (made in this cemetery since it's the one with the longest useful life, out of the three cemeteries the settlement has) in the Coimbra del Barranco Ancho site, located in Jumilla, Murcia; we will analyze as well its consequences in the Iberian ritual world (by taking into account both the general evolution and in what kind of trousseau, male or female, they're found). Concurrently, we will go through a curious phenomenon: the use of the plate as a cover even though in the Iberian typologies the cover shape actually exists. To finalize, we will see what role it plays in the hierarchical classification of this necropolis and we will come to different conclusions.

Keywords: Necropolis, painted Iberian ceramic plate, hierarchical classification, plate as a cover and trousseaux arrangements.

INTRODUCCIÓN

- El yacimiento de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia).

Nos encontramos ante un enclave arqueológico de época ibérica que se ubica a 38° 26'9" latitud norte y 2° 21' 40' longitud Este, según la hoja nº 869 "Jumilla" del Instituto Geográfico Catastral a escala 1:50000. Es decir, se encuentra localizado a unos 4.5 Kms al sur-sureste de la ciudad de Jumilla en la estribación septentrional de la sierra de Santa Ana y se trata de uno de los yacimientos más relevantes para abordar el área de conocimiento del poblamiento prerromano de la comarca Yecla-Jumilla junto con el yacimiento Pasico de San Pascual/El Prado¹.

Este yacimiento arqueológico está formado, en su conjunto, por un amplio poblado del tipo *oppidum*, un santuario propio a unos pocos cientos de metros al Este del núcleo habitado y un grupo de tres necrópolis de incineración. El hallazgo superficial de un hacha de bronce de cubo y unas anillas tipo *Tauton*² hace que se pueda llegar a pensar la posibilidad de que hubiera un poblamiento o al menos un hábitat en este yacimiento, al menos, desde el Bronce Final³.

Es difícil establecer qué pueblo ibérico pobló la comarca del altiplano murciano y, en concreto, Coimbra del Barranco Ancho. La información que nos proporcionan las fuentes escritas es fragmentaria y en muchos casos contradictoria entre sí por lo que no podemos arrojar conclusiones fiables. Del mismo modo, las escasas fuentes epigráficas que han sido documentadas en los yacimientos ibéricos del sureste, sobre todo plomos y grafitos en cerámica, tampoco nos proporcionan una mayor información de la que nos dan las fuentes escritas debido a la problemática, aún sin solucionar, de la interpretación de la lengua ibérica.

El poblado, de excelentes defensas naturales y artificiales⁴, se encuentra situado en el primer tercio de la falda norte y sureste del cerro del Maestre, en un gran rellano a dos vertientes. La acrópolis de dicho asentamiento se encuentra al sureste a 700-825

1. MOLINA GRANDE, M. A. y J. MOLINA GARCÍA (1973), *Carta arqueológica de Jumilla*. Murcia. pp. 174-176. De la misma forma, y a modo de síntesis, se puede leer el siguiente artículo para tener una visión panorámica del poblamiento en Jumilla: UREÑA GÓMEZ, M^o I. y M^o L. PRECIOSO ARÉVALO (1996), "La pervivencia del asentamiento humano en la zona de Jumilla", *Panta Rei. Revista de ciencia y didáctica de la Historia II*. pp. 9-20.

2. MOLINA GRANDE, M. A. y J. MOLINA GARCÍA (1991), *Carta arqueológica de Jumilla. Addenda 1973-1990*. Murcia. pp. 161-167, figura 64.

3. ROS SALA, M. M. (1990), "Datos para una definición del Bronce Final Pleno en el Altiplano Yecla-Jumilla: Las cazuelas carenadas de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla)", *Trabajos de Prehistoria* 47, pp. 351

4. Para conocer de forma más profunda las defensas de este poblado, se puede consultar el siguiente trabajo que muestra de forma resumida (pero magnífica) tal cuestión: LILLO CARPIO, P. A. (1981), *El poblamiento ibérico en Murcia*. Murcia. pp. 185-186 y 189-190.

metros aproximadamente sobre el nivel del mar y con el hábitat del poblado hacia el norte, extendiéndose de oeste a este hasta las proximidades de una de las tres necrópolis que alberga dicha comunidad.

Su posición es ideal pues se localiza en una comarca rica con suelos muy eficientes para el cultivo cerealista que practicaba esta comunidad. Además, este lugar contaba con abundantes recursos hídricos, algo esencial para la ganadería. De igual forma, se gozaban también de otros recursos como la explotación de las zonas boscosas situadas en la sierra de Santa Ana y de actividades cinegéticas como la caza así como la explotación de esparto⁵.

Además gracias a su posición estratégica inmejorable, dicho emplazamiento domina dos grandes ejes de comunicación como son la parte sudoriental de la Meseta con levante y sureste, lo que será la *Vía Heraklea* y los caminos que quedarán amortizados en lo que será la *vía Complutum-Cartagonova y Augusta*⁶. Gracias a esta situación, deberíamos incluir la hipotética presencia de alojamientos para viajeros aprovechando las circunstancias para comercializar distintos tipos de productos manufacturados como pueden ser determinados tipos cerámicos como las cerámicas de lujo importadas como son las áticas, las de barniz negro u otras cerámicas de importación ibérica procedentes de otras localidades como los *oinochoes* estampillados, localizados en yacimientos de las actuales provincias de Albacete, Ciudad Real o Cuenca⁷.

La acrópolis de carácter defensivo, se encuentra situada en el mismo cerro que el resto del poblado apenas separada por unos cientos de metros, ocupando la cota más alta de un complejo que hay que tomarlo como tal, como la unión de esta acrópolis, del poblado, de las tres necrópolis de incineración y del santuario⁸. Esto se confirma con el estudio del material anfórico ibérico que nos da una misma secuencia cronológica para la acrópolis y el poblado con su necrópolis homónima⁹.

En el conjunto también contamos con un santuario que se ubica en una maravillosa posición ya que corona una colina a dos vertientes en un espacio abierto pero unido a todo el conjunto. Un conjunto de terracotas en forma de cabeza masculina y femenina nos indica que el santuario tiene su funcionamiento coincidiendo con el pleno funcionamiento del Poblado y la necrópolis a él asociado¹⁰. Durante las excavaciones, que empezaron en

5. GARCÍA CANO, J. M. (1997), *Las necrópolis ibéricas de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia). I. Las excavaciones y estudio analítico de los materiales*. Murcia. p. 23

6. BLÁNQUEZ PÉREZ, J. Mº, (1992), "Las necrópolis ibéricas en el sureste de la Meseta", *Congreso de Arqueología Ibérica: las Necrópolis, Serie Varia I*, Madrid, p. 248-249.

7. GARCÍA CANO, J. M. (1997), *op. cit.*, p. 23.

8. GARCÍA CANO, J. M. (1997), *op. cit.*, pp. 21-23.

9. GARCÍA CANO, J. M. (1997), *op. cit.*, p. 22.

10. GARCÍA CANO, J. M., A. INIESTA y V. PAGE (1991-1992), "El santuario ibérico de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla. Murcia)". *Anales de prehistoria y arqueología*, 7-8. Murcia. pp. 75-82.

1993, se documentaron además de las terracotas ya mencionadas, mascaritas de plata, pequeñas piezas de oro y platos cerámicos decorados con pintura en lo que pudieron ser *favissas* muy mal conservadas fruto de la erosión.

Llegando al mundo funerario, hay documentadas tres necrópolis de incineración para este complejo: la de la Senda, la del Barranco y la del Poblado que será la más importante al extenderse su vida útil hasta la destrucción del poblado.

La necrópolis de la Senda tendrá una vida útil corta debido a que apenas quince o veinte años después de empezar su funcionamiento, empieza también su vida útil la necrópolis del Poblado que terminará por absorberla provocando el fin de su vida práctica. La mayoría de enterramientos que encontramos aquí están arrasados aunque se pueden fechar para el S. IV a.C..

La necrópolis del Barranco se asienta al Oeste del Poblado en una explanada de apenas cien metros cuadrados en el fondo del barranco que da nombre a Coimbra. Esta explanada a su vez se encuentra limitada por la rambla principal del barranco y por una torrentera que viene del poblado.

La necrópolis del Poblado, irá comiéndole terreno a la necrópolis de la Senda y del Barranco provocando la desaparición de estas ya que la necrópolis del Poblado reúne mejores condiciones espaciales, ambientales, topográficas e, incluso, de prestigio al encontrarse junto al acceso monumental del hábitat que era el lugar donde se enterraban las élites. Por lo tanto, a partir del S. IV a.C., la necrópolis del poblado se convertirá en el cementerio principal del enclave y será el único cementerio en funcionar durante el S. III a.C. y las primeras décadas del S. II a.C., hasta el cese de su actividad producido por la propia destrucción del poblado.

Será en la necrópolis del Poblado donde nos encontramos las tumbas más ricas, esas que un sector de los especialistas han venido denominando como “tumbas principescas” si bien dicho concepto es todavía fruto de numerosos debates. Posiblemente esas sepulturas eran propiedad de las grandes élites y que actuarán de efecto llamada ya que la mayor parte de los pobladores de Coimbra querrán enterrarse cerca de las élites, generando de esta forma una fuerte relación cultural y sagrada a raíz de estos contextos funerarios.

Por último, cabe destacar que dentro del poblado aparecen sepulturas infantiles de inhumación, llegando a aparecer hasta siete inhumaciones infantiles en una sola habitación. Estas siete inhumaciones aparecen acompañadas de un astrágalo de cordero y bolitas de caliza ovoides o de barro esféricas, a modo de canicas. La disposición de los cadáveres es arbitraria y aparecen en postura fetal, boca abajo, de lado, sentados verticales e, incluso, en algunos casos, unos fragmentos de vaso cerámico cubren al joven difunto¹¹. El origen de este tipo de enterramiento puede venir dado por creencias

11. LILLO CARPIO, P. A. (1981), *op. cit.*, pp. 192-193.

religiosas ya que los cuerpos aquí hallados suelen ser neonatos que no habrían pasado por un rito iniciático cerrándole este hecho su posible enterramiento en la necrópolis del complejo. Esto explicaría que no encontremos niños neonatos en las necrópolis pero sí en las casas de Coimbra.

- La cerámica del yacimiento.

Las cerámicas son el elemento de cultura material más abundante en Coimbra del Barranco Ancho. Las producciones que documentamos en Coimbra son de cerámica ática, tanto de figuras rojas¹² como de barniz negro, algo que se documenta en las necrópolis del Poblado y la Senda con diversos ítems como *kylikes*, *skyphoi*, *lekythoi*, *kantharoi*, etc¹³; de cerámica campaniense que se atestigua en exclusiva en la necrópolis del Poblado y que pertenece a dos producciones: el taller de las Pequeñas Estampillas¹⁴ y Campaniense A¹⁵, y la más abundante: la cerámica ibérica. Esta última se engloba en tres grandes grupos: mesa (en la que englobaríamos el caso de las cerámicas de barniz rojo ibérico¹⁶), almacenamiento y de cocina. También habría que incluir en este magno grupo de cerámicas ibéricas otras formas como son las fusayolas, las pesas de telar, las macitas cerámicas, los carretes cerámicos y los morillos cerámicos¹⁷.

La cerámica ibérica esta realizada a torno con arcillas bien depuradas cuyos colores abarcan desde el anaranjado hasta el marrón pasando por toda la gama del beige. El uso del torno puede vincularse con las relaciones que tiene el mundo ibérico con los grandes pueblos colonizadores. De la misma forma, esta influencia se observa en la cocción que permitirá lograr grandes acabados en las superficies de la cerámica.

Además, el uso del torno desde el Ibérico Pleno tiene grandes consecuencias como muy bien explica Virginia Page¹⁸ en su brillante obra “Imitaciones de influjo griego en la cerámica ibérica de Valencia, Alicante y Murcia”. Dichas consecuencias pensamos que pueden llegar a afectar al propio imaginario colectivo pues lleva a cada miembro de una familia, de una comunidad, un conjunto plato y vaso/copa para comer. Así vemos como poco a poco la comunidad se va individualizando y se abandona el concepto comunal de

12. Una monografía bastante actualizada que trata con extensión todas las cerámicas de este tipo en dicho yacimiento es la siguiente: GARCÍA CANO, J. M. y F. GIL GONZÁLEZ (2009), *La cerámica ática de figuras rojas: talleres y comercio (S. IV a.C.). EL caso de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)*. Murcia.

13. GARCÍA CANO, J. M. (1997), *op. cit.*, pp. 99-115.

14. GARCÍA CANO, J. M. (1997), *op. cit.*, pp. 115-116.

15. GARCÍA CANO, J. M. (1997), *op. cit.*, pp. 116-118.

16. Cuyo objeto de estudio derivaremos a otro trabajo ya que su inclusión en el presente trabajo podría distorsionar los resultados finales de este.

17. GARCÍA CANO, J. M. (1997), *op. cit.*, pp. 188-193.

18. PAGE DEL POZO, V. (1985), *Imitaciones de influjo griego en la cerámica ibérica de Valencia, Alicante y Murcia*. Madrid.

la comida (y por extensión concepto comunal de la propia comunidad) donde todos los integrantes de una comunidad o de una familia comían de una misma sartén/olla.

Podemos decir que la cerámica ibérica presenta una gran amplitud en la variedad técnico-funcional y tipológica, en un complejo proceso que queda muy bien reflejado en el registro arqueológico¹⁹.

El acabado exterior suele mostrar una capa de engobe o lechada blanca que en numerosos casos se muestra casi traslúcida y sobre la cual se asienta la pintura roja aunque en ocasiones esta pintura puede ser también blanca o negra y, que en cualquier caso, se aplica a la cerámica una vez cocida y seca. La decoración aborda desde motivos geométricos sencillos que varían de formas simples como franjas o líneas, hasta temas geométricos complejos que adornan la totalidad de la superficie de los vasos. Esporádicamente, se han localizado decoraciones fitomorfas.

Las formas son muy variadas y no están sujetas al binomio forma-función, también, tiene un papel importante la creatividad y la producción personal del alfarero de turno. Otro dato a resaltar se trata de la evolución de las cerámicas ya que poco a poco nos irán apareciendo nuevas formas, nuevos motivos o las propias formas irán variando, sin embargo, esto no significa que estos nuevos adelantos se superpongan a los antiguos, ambos coexistirán enriqueciendo las formas cerámicas.

Este tipo de cerámica, como dice el Dr. Lillo Carpio²⁰, nos plantea numerosos problemas de datación y establece una diferencia ya no tipológica sino funcional entre piezas de uso común o doméstico y de tipo suntuario o ritual.

Del amplio abanico de cerámica ibérica que existe, en este trabajo nosotros nos hemos centrado en la cerámica ibérica fina pintada, término que acuñó por vez primera Don Emeterio Cuadrado²¹. Dicho término tuvo una gran aceptación por parte de los investigadores a la hora de definir aquellas piezas que están producidas a partir de arcillas depuradas con buenos acabados de superficie. La mayoría de estas piezas cuenta con decoraciones de motivo geométrico en el exterior²².

Para finalizar esta introducción, como dice Don Emeterio Cuadrado²³: “La pretensión de tipificar esta cerámica no tiene miras ambiciosas, sino un objetivo netamente

19. Una síntesis muy aclaratoria al respecto se encuentra en el siguiente estudio: RUIZ RODRÍGUEZ, A. C. y M. MOLINOS MOLINOS (1995), *Los iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*. Barcelona. pp. 171-175.

20. LILLO CARPIO, P. A. (1981), *op. cit.*, p. 333.

21. CUADRADO DÍAZ, E. (1972): “Tipología de la cerámica ibérica fina de “El Cigarralejo”. Mula. Murcia”, *Trabajos de Prehistoria*, 29. p. 125 y, CUADRADO DÍAZ, E. y F. QUESADA SANZ (1989), “La cerámica ibérica de <El Cigarralejo> (Murcia). Estudio de cronología”, *Verdolay* 1. pp. 49-115.

22. GARCÍA CANO, J. M. (1997), *op. cit.*, p. 127.

23. CUADRADO DÍAZ, E. (1972), *op. cit.*, p. 123.

práctico que es el de simplificar la descripción de la cerámica” para luego poder estudiar un aspecto de ella de forma eficiente como aquí vamos a hacer.

METODOLOGÍA

Este estudio hemos podido elaborarlo gracias a que la mayoría de sepulturas están catalogadas y estudiadas²⁴ por lo que podemos extraer conclusiones fiables y no meras especulaciones. De la misma forma, solo se estudiará aquellos elementos cerámicos- platos- documentados como parte de los ajuares funerarios (obviando aquellos que se sitúan fuera de contexto) ya que son los que nos proporcionan información tipológica, cronológica o de composición de ajuar. Dentro de estos elementos- platos, nos hemos centrado en los de cerámica ibérica pintada, por lo tanto, se han desechado ítems no cerámicos así como otros elementos ceramológicos como las cerámicas áticas y campanienses ya que ocuparían otro lugar distinto al grupo de la cerámica autóctona. De la misma forma, se ha obviado la cerámica ibérica de barniz rojo ya que hemos decidido centrarnos en exclusiva en la cerámica ibérica pintada para obtener unos resultados más específicos.

El catálogo²⁵ está enfocado únicamente al plato que cumple unas medidas determinadas aunque nosotros hemos ampliado esas medidas para abarcar más elementos ya que dentro de este término genérico de “plato”, no hemos hecho diferencias taxonómicas atendiendo al diámetro del borde como hace el Dr. Don Emeterio Cuadrado²⁶ al diferenciar entre fuentes, platos y platillos ya que el tamaño no es suficiente para diferenciarlos ya que, como apunta acertadamente el Dr. Don José Miguel García Cano²⁷, las fuentes pueden llegar a ser platos de mayor formato y, además, hay que tener en cuenta la extraordinaria riqueza de proporciones, perfiles y derivaciones inherentes a los alfareros ibéricos. En definitiva, el catálogo que sirve de guía a nuestro estudio es de elaboración propia aunque está basado en los catálogos que realiza el Dr. Don José Miguel García Cano²⁸.

24. GARCÍA CANO J.M., V. PAGE DEL POZO, J. GALLARDO CARRILLO, F. RAMOS MARTÍNEZ, E. HERNÁNDEZ CARRIÓN y F. GIL GONZÁLEZ (2008): *El mundo funerario ibérico en el altiplano Jumilla-Yecla (Murcia): La necrópolis del Poblado de Coimbra del Barranco Ancho. Investigaciones de 1995-2004. II. Las incineraciones y los ajuares funerarios*. Murcia. pp. 13-197. Contamos con 158 tumbas en total dentro de la Necrópolis del Poblado.

25. Dicho catálogo se encuentra en el TRABAJO FIN DE GRADO (inédito) de CASTILLO LOZANO, J. A. leído en la Universidad de Murcia en el 2013 con el título de este mismo artículo. Para la elaboración de este artículo, así como la propia comunicación del Congreso del que nace este trabajo, nos hemos servido de este catálogo y de las estadísticas que de él se desprenden.

26. CUADRADO DÍAZ, E. (1972), *op. cit.*, p. 140.

27. GARCÍA CANO, J. M. (1997), *op. cit.*, p. 166.

28. Dichos catálogos, que nos han servido como guía para confeccionar nuestro catálogo de platos de cerámica ibérica pintada, se encuentran en los siguientes trabajos: GARCÍA CANO, J. M. (1993), *Las necrópolis ibéricas en Murcia. Un ejemplo paradigmático: Coimbra del Barranco*

La ficha catalográfica que se muestra a continuación es la que hemos utilizado para nuestro estudio:

TUMBA Nº “X”

- Nº de platos
- Nº de platos con borde al exterior
- Nº de platos con borde recto y al interior
- Cronología
- Ajuar
- Bibliografía

A la hora de elaborar la ficha catalográfica, hemos encontrado oportuno colocar tipológicamente juntos los platos de borde recto con los de borde al interior ya que en la práctica aligera el trabajo y, al mismo tiempo, nos permitía tener una visión global pues formalmente, la diferencia entre un borde al interior y un borde recto es prácticamente ínfima existiendo incluso platos con bordes ligeramente hacia el interior en los cuales hay que fijarse muy bien para no asignarlo como un plato de borde recto. Por lo tanto, esta unificación tipológica es beneficiosa de cara a la tipología y a nuestro trabajo, y no plantea ningún problema al ser formas similares.

En lo relacionado con el tipo de ajuar, los hemos venido clasificando de una forma tradicional, es decir, hemos ido diferenciándolos a través de los utensilios que poseen las sepulturas. Así las tumbas masculinas suelen tener algún tipo de arma mientras que las femeninas suelen tener adornos personales, varillas de algún tipo de metal y, sobre todo, fusayolas.

En cualquier caso, este método de clasificar el ajuar no es del todo preciso por lo que esta clasificación se complementa con los estudios antropológicos realizados a los restos de los difuntos de este conjunto -entre estos estudios cabe destacar el más actualizado de ellos llevado a cabo por los especialistas García Cano, Gallardo, Ventura y Subira²⁹- cuyos resultados arrojan una información similar a la realizada por nosotros.

Ancho. Estudio analítico. [Tesis doctoral]. Murcia; GARCÍA CANO, J. M. (1997), *Op. Cit* y GARCÍA CANO, J. M. *et alii* (2008), *op. cit*.

29. GARCÍA CANO J. M., M. EULÁLIA SUBIRÁ y J. GALLARDO CARRILLO (2008), “La necrópolis ibérica del Poblado (Jumilla, Murcia). Datos antropológicos” en ADROHER, A. y J. BLÁNQUEZ (eds.), *1er Congreso Internacional de Arqueología Ibérica Bastetana*. Madrid. pp 59-68.

ESTUDIO ANALÍTICO DEL PLATO DE CERÁMICA IBÉRICA PINTADA

El total de tumbas analizadas se alzará a 158, las que están publicadas a día de hoy tal y como hemos incidido con anterioridad, de entre las cuales, 64 son distintivas para nosotros pues contienen el ítem de plato de cerámica ibérica pintada.

Estas 64 sepulturas, repartidas entre los inicios del S. IV a.C. y los albores del S. II a.C., contienen 154 platos de entre los cuales, vemos una mayoría de platos tipo borde al exterior. De esta tipología de platos, contamos con unos 91, que suponen casi un 60 % del total (exactamente un 59.1%). Por lo tanto, vemos que son mayoritarios los platos de este tipo si lo comparamos con los platos de la tipología de borde recto/interior que apenas alcanzan un 28.6 % merced a los 44 platos documentados de este tipo. También contamos con unos 19 platos (que suponen un 12.3% del total de platos) de los que no se ha podido precisar tipología porque se encuentran muy fragmentados y no podemos documentar el tipo de su borde. La gráfica que a continuación presentamos nos refleja los datos que con anterioridad hemos nombrado:

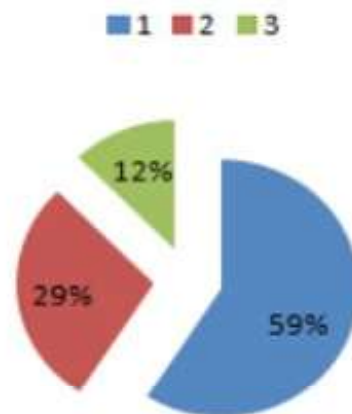


Figura 1. Gráfica elaborada a partir de los datos extraídos del catálogo elaborado por CASTILLO LOZANO, J. A. (2013), *Op. Cit.*, pp.14-29.

Leyenda:

- 1) Platos con borde al exterior (91 platos)
- 2) Platos con borde recto y/o al interior (44 platos).
- 3) Platos con tipología indeterminada (19 platos).

Otro aspecto clave para el estudio de este elemento compositivo de los ajuares funerarios ibéricos, es el ajuar tipo, con ello nos referimos, si se trata de un ajuar tipo masculino o un ajuar tipo femenino. Del total de 158 tumbas, contamos con una amplia mayoría masculina, 71 tumbas que suponen un 44.9 % del total. Respecto a los ajuares

femeninos, observamos, como están en clara minoría respecto al total ya que contamos con 52 tumbas que suponen un 32.8 % del total. Al aplicarse este criterio en los ajuares objeto de análisis, comprobamos que las estadísticas de tumbas con platos, proporcionan unos porcentajes parecidos: 53.1 % de ajuar tipo masculino, 39.1 % de ajuar tipo femenino y un 7.8 % de ajuar indeterminado.

Otro factor que comprobamos al estudiar el elemento plato de cerámica ibérica pintada, es el decrecimiento que se produce a medida que transcurre el tiempo ya que pasamos de documentar 108 platos para el S. IV a.C. que supone un 70.7 %, a documentar 21 ítem para el S. III a.C. que supone un 13.6 % y, para finalizar, vemos como queda un porcentaje residual del 6.5% para el S. II a.C. merced a únicamente diez platos documentados. La figura 2 que a continuación reproducimos da muestras de la mayor presencia de platos durante el transcurso del S. IV a.C.. y su decrecimiento a medida que discurre el tiempo.

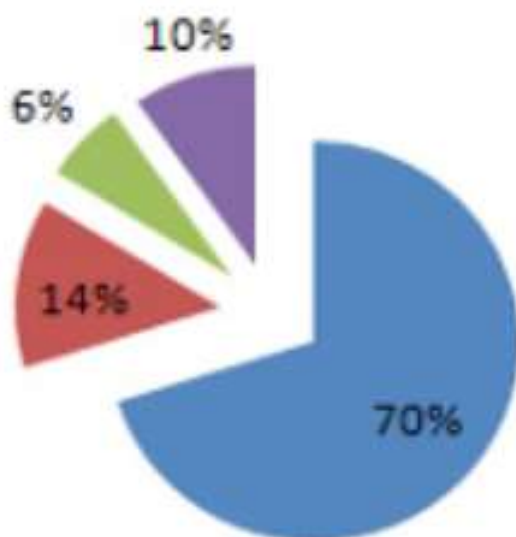


Figura 2. Gráfica elaborada a partir de los datos extraídos del catálogo elaborado por CASTILLO LOZANO, J. A. (2013), *Op. Cit.*, pp.14-29.

Leyenda:

- 1) Platos documentados para el S. IV a. C. (108 platos)
- 2) Platos documentados para el S. III a. C. (21 platos)
- 3) Platos documentados para el S. II a. C. (10 platos)
- 4) Platos con cronología indeterminada (15 platos).

Dicho descenso también parece observarse en el número de tumbas con el elemento que estamos estudiando y es que en general el número de tumbas desciende

hasta que la necrópolis termina su vida útil en las primeras décadas del S. II a.C.. De esta manera, observamos como de las 39 tumbas con este ítem que documentamos en el S. IV a.C.. (que suponen un 60.9 % de las tumbas con plato y un 24.68 % de las tumbas totales), pasamos a 14 tumbas con plato en el S. III a.C.. (que suponen un 21.8 % de las tumbas con plato y un 8.86 % de las tumbas totales) y, finalmente, a escasamente 7 tumbas con este ítem en el transcurso en que se usa este cementerio durante el S. II a.C. (que suponen un 10.9 % de las tumbas con plato y un 4.5 % de las tumbas totales).

PLATOS DE BORDE HACIA EL EXTERIOR

Dicho tipo representa, como se ha dicho anteriormente, el 59.1% del total de platos fruto de los 91 platos documentados.

Estos platos se caracterizan por tener el borde vuelto al exterior, un fondo ligeramente inclinado o curvo y pie de anillo. Suelen estar decorados con diversos motivos, por ello, no es viable hacer una clasificación de este elemento a partir de su decoración.

Dentro de esta tipología, encontramos siete tipos y, dentro de estos siete modelos, distintas variantes³⁰ que en este trabajo no hemos estudiado.

- Platos de borde hacia el exterior en el S. IV a.C..

Durante esta centuria, documentamos 63 platos de borde al exterior lo que supone más de la mitad de los platos documentados en este siglo (un 58.3 % exactamente) y un 40.9 % del número de platos totales.

Otro aspecto interesante, es observar cuantos platos de borde al exterior pertenecen a ajuares tipos masculinos y cuales femeninos, al analizarlo, vemos como hay más tumbas de ajuar tipo masculino (21 tumbas) que femenino (18 tumbas), sin embargo, se depositan más platos de borde al exterior en las tumbas femeninas (39) que en las masculinas (24), esto puede deberse al ritual de deposición de ajuar o, bien, a la presencia de riquísimas tumbas principescas de ajuar tipo femenino que proporcionan un gran número de plato como, por ejemplo, la tumba 70³¹.

En conclusión, podemos observar que la introducción del plato, en el ajuar tipo masculino o femenino, es indiferente pues se inserta indistintamente en ambos. Esto

30. GARCÍA CANO, J. M. (1997), *op. cit.*, pp. 166-175.

31. GARCÍA CANO J. M., V. PAGE DEL POZO y A. INIESTA (1987), *La sepultura 70 de la necrópolis del Poblado. Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla)*. Murcia; GARCÍA CANO, J. M. (1991), "Informe sobre la V campaña de excavaciones en la necrópolis ibérica <El poblado> de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla)", *Excavaciones y prospecciones arqueológicas en la región de Murcia* 2. pp. 150-163; GARCÍA CANO, J. M. (1999), *Las necrópolis ibéricas de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla. Murcia).II. Análisis de los enterramientos, catálogo de materiales y apéndices*. Murcia. pp. 45-58 y GARCÍA CANO, J. M. et alii (2008), *op. cit.*, pp. 87-105.

puede deberse bien a modas o a un ritual de enterrarse con los objetos de uno ya que el plato no es un elemento lujoso porque era un objeto al que tenían alcanza todos los habitantes de la comunidad, tal vez, esto nos ayuda a comprender la enorme presencia de platos de borde al exterior en las sepulturas del S. IV a.C.. Además, vemos como hay una mayoría de platos de borde al exterior respecto a los de borde al interior debido bien a modas o a la mayor producción de esta tipología.

– Platos de borde hacia el exterior en el S. III a.C..

En siglo, identificamos 15 platos de borde al exterior que suponen un 71.4 %, para el total de platos estudiados para este S. III a.C., y un 9.7 % para el número de platos totales.

Para este siglo, documentamos ocho ajuares tipo masculino, cinco ajuares tipo femenino y un ajuar indeterminado. Dentro de los ocho ajuares tipo masculino, documentamos quince platos de los cuales once son de borde al exterior que suponen el 52.4 % del número de platos para esta centuria y un 7.14% del total. Dentro de los ajuares femeninos, encontramos con cuatro platos de borde al exterior lo que supone un 19.1 % para S .II a.C.. y un mísero 2.6 % del total.

Observamos un descenso tanto del número de sepulturas como un descenso en la presencia del ítem plato que puede traducirse como un abandono de enterrarse con elementos propios de la vida cotidiana fruto de una mayor dificultad a la hora de enterrarse en la necrópolis o también como un empobrecimiento generalizado de la comunidad pues las tumbas más ricas las situamos en el siglo pasado. Sin embargo, dentro de este descenso vemos un aumento de la proporción de los platos de esta tipología que poco a poco se va imponiendo al plato de borde recto/al interior que va ocupando cada vez más un lugar residual en la composición de ajuares funerarios. Esto puede ser debido a varios factores: una mayor utilidad por parte de esta tipología, por modas imperantes o porque estos fueran típicamente ibéricos mientras que los platos con borde recto/al interior representen un eco de antiguas modas ya que la forma que se va a ir asentando es la otra.

– Platos de borde hacia el exterior en el S. II a.C..

En las primeras décadas de este siglo, registramos 8 platos de borde al exterior que suponen un 80 % de los platos de este S. II a.C.. y un mínimo 5.2 % de los platos totales.

De estos ocho platos, 5 se encuentran en un ajuar tipo masculino que supone un 50 % del total de platos para este siglo y un escaso 3.25 % para el total. Los otros tres pertenecen a ajuares indeterminados.

Por tanto, observamos como la presencia del plato en esta centuria es mínima (también fruto de la poca vida de la necrópolis en este siglo). Además observamos dos procesos que han venido desarrollándose a lo largo de estos siglos, uno es la presencia cada vez mayor del plato de borde al exterior sobre el de borde recto/al interior que en

este siglo es meramente residual. El otro proceso al que me refiero es a la aparición del elemento plato en los ajuares tipo pues hemos visto como en el S. IV a.C. el plato se colocaba con más o menos la misma frecuencia en ambos ajuares tipo, para luego ir sufriendo un cambio que cristaliza en este siglo II a.C. donde no encontramos ningún plato en un ajuar tipo femenino, lo que nos indica un cambio en la mentalidad de la comunidad. A pesar de ello, tampoco podemos dar una tesis clara ya que el muestreo se va empequeñeciendo a lo largo del año, algo que también es clave como veremos más adelante.

PLATOS CON BORDE RECTO O AL INTERIOR

Se han tomado los platos de borde recto o al interior dentro de la misma tipología ya que las formas son similares. Representa el 28.6% del total de platos fruto de los 44 platos documentados.

Los platos de esta tipología destacan por tener un cuerpo con paredes muy curvadas que finalizan en un borde recto, engrosado o levemente entrante. El fondo externo tiene un umbo marcado. Base de anillo con pie alto rectangular o troncónico. Van decorados con motivos simples a base de combinaciones de líneas/franjas y geométricos complejos.

Se han distinguido cinco tipos con diez variantes³² que no hemos estudiado en este trabajo ya que este no es el objetivo de este estudio.

– Platos con borde recto o al interior en el S. IV a.C.

Durante el S. IV a.C., documentamos 40 platos de borde recto o al interior lo que supone un 40.9 % para los platos estudiados dentro de esta cronología y un 25.97 % del número de platos totales.

De estos 40 platos, 17 pertenecen a ajuares tipo masculinos (15.7% de los de platos para este siglo y un 11% del total de platos) y 23 pertenecen a ajuares tipo femeninos (21.3 % del número de platos de este siglo y un 14.9 % del total de platos).

Podemos ver que existe una equidad entre ajuares tipo, equidad que irá desapareciendo a medida que avance el tiempo ya que hay una presencia reseñable de platos de esta tipología que irá disminuyendo a medida de que transcurra el tiempo bien por moda o bien por ser platos menos funcionales que los de borde al exterior.

– Platos con borde recto o al interior en el S. III a.C.

En el transcurso este siglo, documentamos únicamente dos platos (respecto a los quince de borde al exterior para la misma cronología), viendo como esta producción va perdiendo fuerza y, poco a poco, va ocupando un lugar marginal en la composición de

32. GARCÍA CANO, J. M. (1997), *op. cit.*, pp. 175-182.

ajuares funerario y es que estos dos platos apenas representan un 9.5 % de los platos del S. III y un residual 1.3 % de los platos totales.

– Platos con borde recto o al interior en el S. II a.C..

Esta dinámica decreciente respecto a la presencia de platos que hemos comentado para el S. III a.C., se termina asentando en los primeros tiempos del S. II a.C.. donde solo encontramos un plato de borde recto o al interior, el cual no podemos determinar a qué ajuar tipo pertenece. En definitiva, nos encontramos ante un elemento del todo residual dentro de la composición de ajuares funerarios.

FUNCIONALIDAD DEL PLATO IBÉRICO COMO TAPADERA

La variedad formal de la cerámica ibérica pintada es muy extensa de ahí que poseamos una forma propia de tapadera de cerámica ibérica pintada. Dentro de las tipologías al uso de la cerámica ibérica, la tapadera ocupa la forma 28 Coimbra³³ y la P16 de Cuadrado³⁴.

Los datos extraídos por el profesor García Cano en las primeras 74 sepulturas de la necrópolis del poblado³⁵ nos documenta que sólo un 4.1% de los enterramientos utilizan la tapadera con su función natural. Dicho fenómeno parece repetirse también en el conocido yacimiento de “El Cigarralejo” con un 5.5%³⁶. Quizás esto venga dado por la abundancia, riqueza y variedad de platos que podían emplearse con la misma función y que formarían parte de un ritual de enterramiento propio del mundo ibérico.

Un caso paradigmático al respecto es la tumba nº 16/20 de la necrópolis del poblado de Coimbra del Barranco Ancho donde la urna funeraria es cubierta con un plato de borde al exterior, Nº 2743³⁷, de diámetro 16. 25 cm que recubre y sobrepasa la boca de la urna Nº 2742³⁸. Al mismo tiempo se introduce como parte del ajuar funerario una tapadera de cerámica ibérica pintada, Nº 2755, variante 1 de la forma Coimbra 28³⁹. A continuación, se puede observar dicho ajuar funerario:

33. GARCÍA CANO, J. M. (1997), *op. cit.*, pp. 182-185.

34. CUADRADO DÍAZ, E., *op. cit.*, tabla XXIX.

35. El estudio de estas primeras 74 tumbas fueron publicadas en: GARCÍA CANO, J. M. (1997), *op. cit.* En la actualidad, el número de sepulturas estudiadas y catalogadas se ha visto aumentado y fue publicado en GARCÍA CANO *et alii* (2008), *op. cit.*

36. GARCÍA CANO, J. M. (1997), *op. cit.*, pp. 182-185.

37. GARCÍA CANO, J. M. (1999), *op. cit.*, pp. 94-95 y GARCÍA CANO, J. M. *et alii* (2008), *op. cit.*, pp. 29-30, figura 27.

38. GARCÍA CANO, J. M. (1999), *op. cit.*, pp. 94-95 y GARCÍA CANO, J. M. *et alii* (2008), *op. cit.*, pp. 29-30, figura 27.

39. GARCÍA CANO, J. M. (1997), *op. cit.*, pp. 182-185 y GARCÍA CANO, J. M. *et alii* (2008), *op. cit.*, pp. 29-30, figura 28.

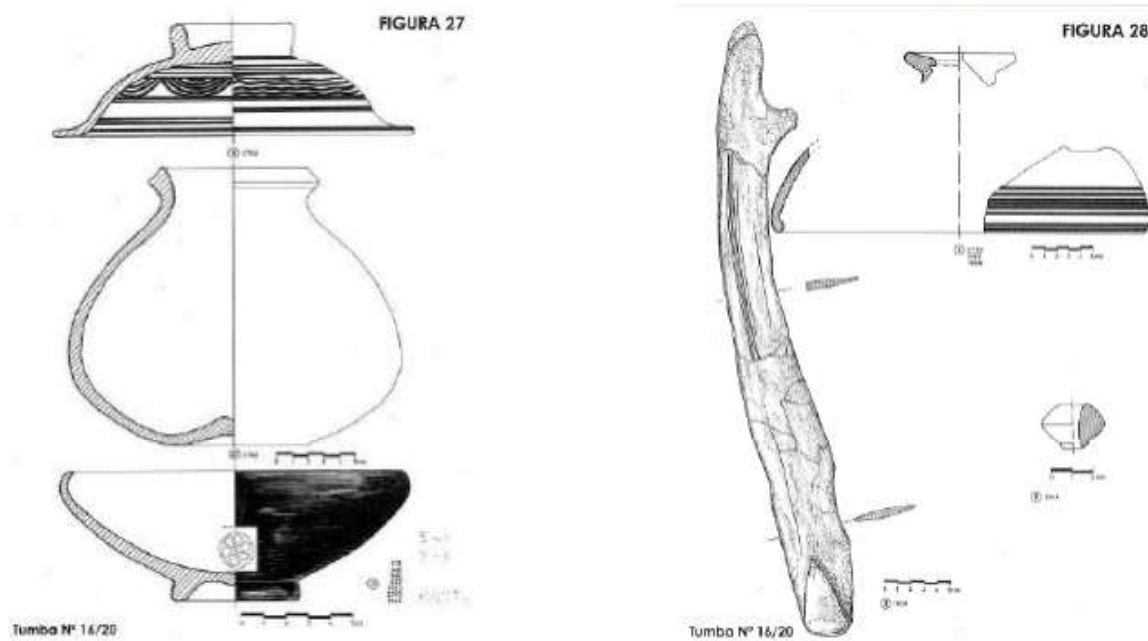


Figura 3. Imagen extraída de GARCÍA CANO, J. M. *et alii* (2008), *Op. Cit.*, pp.228-229, figuras 27 y 28. Se trata del ajuar de la tumba 16/20 donde encontramos un plato que actúa como tapadera y, al mismo tiempo, como parte del ajuar, documentamos una tapadera ibérica variante 1 de la forma Coimbra 28.

Las urnas no solo se tapan con tapaderas de cerámica ibérica pintada o, con distintas tipologías de platos u otra formas cerámicas como la patera de borde recto de cerámica ibérica común, Nº 7230, de la tumba nº 138⁴⁰. También existe otra modalidad que consiste en cubrirlas con piedras como sucede en la tumba principesca nº 70⁴¹. En cualquier caso parece que el objetivo es no dejar la urna funeraria abierta lo que nos pone bajo la apreciación de que se trata de un ritual donde el objetivo último es sellar la urna para que el interior no se contamine con el exterior.

Pasando ya a analizar en exclusiva el elemento de plato de cerámica ibérica pintada como tapadera de urnas funerarias, observamos que de las 158 tumbas que se extienden desde los albores del S. IV a.C. a las primeras décadas del S. II a.C. en la necrópolis del poblado, únicamente 19 de ellas albergará este tipo de ítem con esta función determinada. Los 19 platos empleados como tapadera en otras tantas tumbas, suponen el 12% del total de tumbas. De esta forma, estos diecinueve platos son un 29.68 % de las

40. GARCÍA CANO, J. M. *et alii* (2008), *op. cit.*, pp. 165-166, figura 194.

41. GARCÍA CANO J. M., V. PAGE DEL POZO y A. INIESTA (1987), *op. cit.*; GARCÍA CANO, J. M. (1991), *op. cit.* pp. 150-163; GARCÍA CANO, J. M. (1999), *op. cit.*, pp. 45-58 y GARCÍA CANO, J. M. *et alii* (2008), *op. cit.*, pp. 87-105).

64 sepulturas que hemos documentado que albergan este tipo de ítem en la composición de sus ajuares. De ellos, estudiaremos los 17 que son platos de cerámica ibérica pintada pues los restantes son un plato de barniz negro ático, N° 5540, en la tumba n° 55⁴² y otro de barniz rojo ibérico, n° 6703, en la tumba n° 111⁴³.

De estas 19 tumbas que documentamos con platos que cumplen la función de tapadera, once son de ajuar tipo masculino lo que supone un 57.9 % mientras que el 15.8 % pertenece a urnas de ajuar tipo femenino. El 26.3 % restante corresponde a ajuares por el momento indeterminados.

En el S. IV nos encontramos con 5 tumbas con este elemento plato de cerámica ibérica pintada, el mismo número nos encontramos durante el S. III y S. II con una distinción, el número de tumbas va descendiendo a medida que va transcurriendo el tiempo. Por lo tanto, el uso del plato como tapadera irá ascendiendo a lo largo del tiempo, así en el S. IV tenemos 5 tumbas con platos-tapaderas de 39 tumbas que contienen plato, por lo que estaríamos hablando de un escaso 12.8 %. Mientras que para el S. III contamos con 5 de estos ítems para unas 14 tumbas con plato lo que sería un 35.7% habiéndose producido un aumento porcentual considerable respecto al siglo pasado. Dicho incremento en el porcentaje veremos que se termina de gestar en el S. II, donde tenemos 5 ítems para únicamente 7 tumbas con plato para este siglo, adquiriendo un 71.4 %. Por tanto, puede apuntarse que es una costumbre que ha ido aumentando a medida que ha ido transcurriendo el tiempo sin perder de vista que la muestra que hemos ido tomando para estudiar este fenómeno ha ido disminuyendo a medida que ha transcurrido los siglos.

Analizando los 17 ítems, encontramos con que hay un dominio del plato de borde al exterior por ser más útil su uso como tapadera al tratarse de una forma que tapa la totalidad del diámetro de la boca de la urna que está destinado a cubrir frente el plato de borde recto-hacia el interior que suele dejar espacios sin tapar. A las cifras nos remitimos, mientras que contamos con 12 platos-tapaderas de borde al exterior que suponen un 70.1 % del total de platos ibéricos utilizados como tapadera, sólo contamos con 5 platos ibéricos de borde recto-hacia el interior lo que supone un 29.4 %. Esto puede suponer parte del ritual de cerrar herméticamente la urna del exterior para que los restos del difunto estén protegidos del exterior.

Existe una evolución cronológica al respecto ya que durante el S. IV tenemos una equidad entre bordes al exterior y bordes rectos-al interior ya que contamos con 3 bordes al exterior que suponen un 60% de los platos-tapaderas para el S. IV y con 2 bordes rectos-al interior que suponen un 40 %. Sin embargo, ya en el S. III estas proporciones desaparecen a favor del borde al exterior ya que contamos con cuatro (80 % para el total de platos de este siglo) por solo uno de borde recto-al interior (20%), porcentajes que se

42. GARCÍA CANO, J.M. (1991), *op. cit.*, p. 152, láminas 3 y 5, y GARCÍA CANO, J. M. *et alii* (2008), *op. cit.*, pp. 70-75, figura 85.

43. GARCÍA CANO, J. M. *et alii* (2008), *op. cit.*, pp. 136-138, figura 165.

repiten para el S. II (80%-20% respectivamente). Esto se debe a que el plato con borde al exterior es más funcional como tapadera ya que tapa la totalidad de la boca de la urna cosa que el plato de borde recto/al interior no puede conseguir.

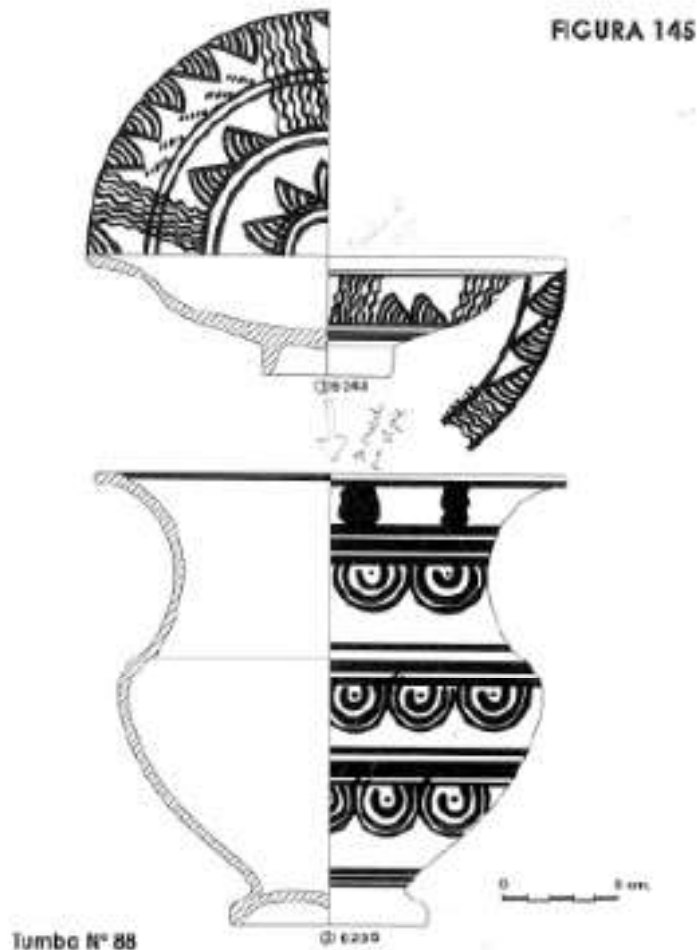


Figura 4. Imagen extraída de GARCÍA CANO, J. M. *et alii* (2008), *Op. Cit.*, p. 346, figura 145. En dicha imagen se ve el fenómeno, que solo se documenta para el S. IV a. C., de introducir el plato por el pie para que actúe como tapadera.

En cuanto a la tipología de los ajuares, vemos un predominio masculino que se mantendrá a lo largo de los siglos, así en el S. IV nos encontramos con 4 ajuares tipo masculino de 5 tumbas totales, suponiendo un 80 % de las tumbas para este siglo y un 29.7 % del total de tumbas con platos, dejando solo un ajuar tipo femenino que supone un 20% y un 5.9 % respectivamente. En el siglo III, tales proporciones se mantienen ya que encontramos un solo ajuar tipo femenino de cinco tumbas con este ítem por tres

masculinos y uno indeterminado. Finalmente, para el S. II, los ajuares tipo femeninos desaparecen y únicamente encontramos 2 ajuares tipo masculinos que albergan este ítem que suponen un 40 %, también contamos con otros tres platos que cumplen esta función y de los cuales no hemos podido precisar ajuar tipo de momento.

Para terminar este análisis de la funcionalidad del plato como tapadera, me gustaría referirme a un interesante fenómeno que sólo acontece en el S. IV. Este suceso consiste en colocar las piezas de forma inversa, es decir, insertando el pie del plato en la boca de la urna. Así nos encontramos dos platos de cerámica ibérica pintada que se colocan de esta forma y que se sitúan en las tumbas nº 88⁴⁴ con un plato de borde al exterior, Nº 6243, y en la nº 158⁴⁵ con un plato de borde recto-hacia el interior, Nº 7808. A continuación una ilustración donde se observa dicho fenómeno (Fig. 4)

También nos encontramos esta forma de introducir el elemento cerámico por el pie en la tumba 111⁴⁶ con un plato de barniz rojo ibérico de borde recto, Nº 6703, y en la tumba 149⁴⁷ con una *kylix-skyphos* ibérica pero de imitación ática, Nº 7462, que cumple de igual manera la función de tapadera. Este fenómeno que se en exclusiva en el S. IV a.C.. bien puede ser parte de un ritual arcaico que desaparece con el inexorable paso del tiempo y cuyo fin último es generar un cierre hermético ya que el pie se encaja perfectamente en la urna, o bien puede ser una moda que al pasar el tiempo desaparece.

RIQUEZA Y JERARQUIZACIÓN DE LA SOCIEDAD

Las investigaciones sobre arqueología de la muerte se consolidan con las publicaciones de R. Chadman, I. Kinnes y K. Randsborg⁴⁸. En el ámbito peninsular, tenemos notables especialistas que tratan este tema como son Almagro Gorbea que a partir de Pozo Moro⁴⁹ estudia el poder y la riqueza de las clases dominantes en dicho enclave. Posteriores trabajos han estudiado también este fenómeno en grandes conjuntos funerario

44. GARCÍA CANO, J. M. *et alii* (2008), *op. cit.*, pp. 116-118, figura 145.

45. GARCÍA CANO, J. M. *et alii* (2008), *op. cit.*, pp. 193-196, figura 222.

46. GARCÍA CANO, J. M. *et alii* (2008), *op. cit.*, pp. 136-138, figura 165.

47. GARCÍA CANO, J. M. *et alii* (2008), *op. cit.*, pp. 175-177, figura 203.

48. CHADMAN R. I., KINNES y K. RANDSBORG (1981), *The Archeology of Death*. Cambridge.

49. ALMAGRO GORREA, M (1983 a), “Paisaje y sociedad en las necrópolis ibéricas”, *XVI CAN*. Murcia 1982. Zaragoza. pp. 725-740; ALMAGRO GORREA, M.(1983 b), “Pilares estelas ibéricas”, *Homenaje a M. Almagro Basch III*. Madrid. pp. 7-20 y ALMAGRO GORREA (1983 c), “Pozo moro. El monumento orientalizante, su contexto socio-cultural y sus paralelos en la arquitectura funeraria ibérica”, *Madridier Mitteilungen* 24. Mainz. pp. 177-287.

como Cabecico del Tesoro⁵⁰, Cigarralejo o Baza⁵¹ o incidiendo no en un conjunto sino en un objeto determinado como es la cerámica ática en la necrópolis del Cigarralejo⁵².

El sistema escogido para este análisis de la riqueza y jerarquización de la necrópolis de Coimbra, de los muchos modelos de estudio que hay, ha sido el de basarnos en un objeto único que no es otro que el ítem plato ibérico pintado que además cuenta con la ventaja de que abarca toda la vida funcional de la necrópolis.

Existen otros muchos modelos como es el simple recuento de todos los elementos que se encuentran en la necrópolis que según Fernando Quesada es el más objetivo y evita la subjetividad del autor⁵³. El método se basa en la aceptación que cuanto mayor número de objetos, mayor riqueza.

Otro sistema es el usado por T. Chapa y J. Pereira para valorar la riqueza en la necrópolis de Castellones de Ceal⁵⁴. Este sistema consiste en reducir todos los elementos a siete que son cerámica ibérica, cerámica importada, el continente, o sea, la tipología de la tumba lo que es una gran innovación ya que el gasto en una tumba prueba el nivel de riqueza y poderío del individuo, armas “baratas”, armas “caras”, adornos y otros (tabas, cascara de huevo, etc). A estos seis elementos se le da una puntuación máxima pudiendo sumarse un máximo de seis puntos.

Para finalizar esta pequeña introducción sobre los índices de riqueza, hablaremos del oro, que por su escasa presencia nos es de gran utilidad para este estudio de riqueza y jerarquización. Sin embargo, es difícil traerlo a colación porque, según Teresa Chapa y J. Pereira⁵⁵, el oro también tiene un fuerte valor económico real que se impone sobre el

50. QUESADA SANZ, F. (1989), *Armamento, guerra y sociedad en la necrópolis ibérica de “El Cabecico del Tesoro”* (Murcia. España). Oxford.

51. Para estas dos últimas necrópolis y otras, ver: QUESADA SANZ, F. (1998), “Riqueza y jerarquización social en las necrópolis ibéricas: los ajuares”, *Homenaje a J. M^o Blázquez* vol. 2. Madrid. pp. 447-466.

52. SANTO VELASCO, J. A. (1989), “Análisis social de la necrópolis de El Cigarralejo y otros contextos funerarios de su entorno”, *AespA*. pp. 71-100.

53. QUESADA SANZ, F. (1998), *op. cit.*

54. CHAPA BRUNET, T. y J. PEREIRA SIESO (1991), “La necrópolis de Castellones de Ceal (Hinojares, Jaén)”, *Congreso de Arqueología Ibérica. Las necrópolis*. Madrid. pp. 443.

55. CHAPA BRUNET, T. y J. PEREIRA SIESO (1991), “El oro como elemento de prestigio social en época ibérica”, *AespA* 64. p. 33.

simbólico aunque, por ejemplo, para Coimbra, tenemos atestiguados piezas de oro en los tres ajuares más ricos⁵⁶: nº 22⁵⁷, nº 55⁵⁸ y nº 70⁵⁹.

De la comparación cronológica podemos extraer varias conclusiones. Podemos observar como a lo largo de la vida de la necrópolis, es decir, desde los inicios del S. IV a los primeros años del S. II abundan las tumbas de apenas uno o dos platos que llegan a ocupar un 65.7% del total. De esta forma, la media se sitúa en 2.4 platos, esto nos está indicando que abundan las tumbas pobres si tenemos en cuenta la relación de que cuanto más platos, más rica es la tumba, algo que parece cumplirse en la tumba 70⁶⁰ que es una de las tumbas principescas que se localizan en la necrópolis y que alberga el número máximo de platos exhumados (12 platos). Sin embargo, como veremos más adelante, esto no es condición *sine qua nom* para afirmar si una tumba es rica o no.

La presencia de platos de cerámica ibérica pintada en la necrópolis del poblado aparece muy acusada en el S. IV a.C. con la existencia de tumbas de minorías muy acaudaladas y poderosas como prueban las tumbas nº 46⁶¹ o nº 70⁶² que sobresalen sobre el resto al poseer 9 y 12 platos respectivamente cuando la media de platos por tumba de este siglo está muy por debajo, 2.76 platos.

En los siguientes siglos, S. III y II a.C., la separación entre ambos grupos decrece enormemente, así en el S. III a.C. la tumba que más platos posee tiene 6, cuando en el S. IV tenemos dos tumbas con seis platos y otras dos que superan este número. Así la media se sitúa para este siglo en 1.5 platos, reduciéndose casi en dos platos respecto al S. IV (2.76).

56. GARCÍA CANO, J. M. y V. PAGE DEL POZO (2001-2002), “Los objetos de oro de la necrópolis del Poblado de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)”, *Studia E. Cuadrado. AnMurcia* 17-18. pp. 217-228.

57. GARCÍA CANO, J. M. (1999), *op. cit.*, pp. 36-39 y GARCÍA CANO, J. M. *et alii* (2008), *op. cit.*, pp. 34-38, figura 38.

58. GARCÍA CANO, J. M. (1991), *op. cit.*, pp. 152, lámina 3 y 5; GARCÍA CANO, J. M. (1999), *op. cit.*, pp. 91-94 y GARCÍA CANO, J. M. *et alii* (2008), *op. cit.*, pp. 70-75.

59. GARCÍA CANO J. M., V. PAGE DEL POZO y A. INIESTA (1987), *op. cit.*; GARCÍA CANO, J. M. (1991), *op. cit.*, pp. 150-163; GARCÍA CANO, J. M. (1999), *op. cit.*, pp. 45-58 y GARCÍA CANO, J. M. *et alii* (2008), *op. cit.*, pp. 87-105.

60. GARCÍA CANO J. M., V. PAGE DEL POZO y A. INIESTA (1987), *op. cit.*; GARCÍA CANO, J. M. (1991), *op. cit.*, pp. 150-163; GARCÍA CANO, J. M. (1999), *op. cit.*, pp. 45-58 y GARCÍA CANO, J. M. *et alii* (2008), *op. cit.*, pp. 87-105.

61. GARCÍA CANO, J. M. (1999), *op. cit.*, pp. 67-70 y GARCÍA CANO, J. M. *et alii* (2008), *op. cit.*, pp. 59-63, figura 69-71.

62. GARCÍA CANO J. M., V. PAGE DEL POZO y A. INIESTA (1987), *op. cit.*; GARCÍA CANO, J. M. (1991), *op. cit.*, pp. 150-163; GARCÍA CANO, J. M. (1999), *op. cit.*, pp. 45-58 y GARCÍA CANO, J. M. *et alii* (2008), *op. cit.*, pp. 87-105.

De esta manera, para comienzos del S. II a.C., la tumba que cuenta con más platos, la calificaríamos de pobre en cualquiera de los dos siglos pasados ya que cuenta únicamente con tres platos.

Sin embargo, el índice de riqueza de las tumbas no se puede extraer con solo la presencia del plato ibérico pues no hay una presencia extraordinaria de este elemento en los ajuares funerarios salvo en los aquellos ricos de por sí. Los platos guardan una relación con la riqueza global del enterramiento por lo que es la suma final del ajuar lo que nos indica si una tumba es rica y la persona enterrada era socialmente pudiente y no tanto la mera presencia del plato de cerámica ibérica pintada (dando igual su número). Esto puede deberse a que platos tenían todos los habitantes del poblado al ser un elemento muy difundido gracias a su fabricación en torno.

Por tanto, y en última instancia, hemos de incidir en la idea de que las tumbas ricas lo son por la composición global del ajuar pero no por el plato que sería un ineficaz vector a la hora de estudiar la riqueza de las necrópolis. Faltaría comprobar esta idea en el resto de necrópolis ibéricas, al menos en las más importantes de la zona (Cabecico del Tesoro y Cigarralejo) para documentar la relación que tiene el ítem plato con el índice de riqueza.

CONCLUSIONES

Dentro de lo que hemos trabajado, creemos que este estudio arroja toda una serie de conclusiones que, si bien matizables, no habían sido abordadas con esta profundidad hasta el presente trabajo.

Por lo tanto, pasamos en estas últimas líneas a sintetizar todo lo expuesto con anterioridad, es decir, pasamos a mostrar nuestras conclusiones de la comunicación presentada en este I Congreso Internacional de Jóvenes Investigadores del Mundo Antiguo organizado por la Universidad de Murcia y el CEPOAT a los cuales agradecemos la inclusión y la aceptación de este humilde trabajo.

Nuestros estudios lo hemos basado en las 158 tumbas de la necrópolis del poblado que están documentadas y estudiadas, de las cuales, estudiaremos 64 pues son aquellas que poseen el elemento que es el objeto de nuestro estudio. Dentro de estas 64 tumbas, hemos contado hasta 154 platos- cuya cantidad irá descendiendo a medida que transcurra el tiempo posiblemente debido a un empobrecimiento de la sociedad- de entre los cuales, hay una amplia mayoría de la tipología de borde al exterior frente a los bordes rectos/al interior, pero no siempre es así ya que en el S. IV a.C., a pesar de que siguen habiendo más platos con borde al exterior, las producciones de borde recto/al interior tienen un porcentaje considerable, porcentaje que irá en disminución a medida que pasen los siglos a favor a los platos con borde al exterior. Así llegaremos al S. II a.C., donde los platos con borde recto/ al interior ocuparán un lugar marginal dentro de la cultura material. Esto

puede deberse a modas, a la naturaleza de ambas tipologías o la propia funcionalidad del plato por ser más útil el plato de borde al exterior.

Estos platos en el S. IV a.C., se encuentran indistintamente en ajuares tipo masculinos y femeninos. Sin embargo, vemos como poco a poco, los platos van colocándose en ajuares tipo masculinos hasta que en el S. II a.C., no encontramos ningún tipo de ajuar tipo femenino que albergue plato alguno. Esto puede estar planteándonos un cambio en el ritual funerario del poblado ibérico ya que previamente ha habido un cambio en el imaginario colectivo puesto que parece que se ha dado un proceso de “masculinización” en esta comunidad fruto de las guerras que se soportaban en el sureste peninsular por lo que el papel del hombre sería superior al de la mujer en esta comunidad tal y como nos hace ver esta necrópolis que no es sino un mero reflejo de la sociedad de los vivos.

Poblado. Índice de riqueza. S. IV-II a. C.

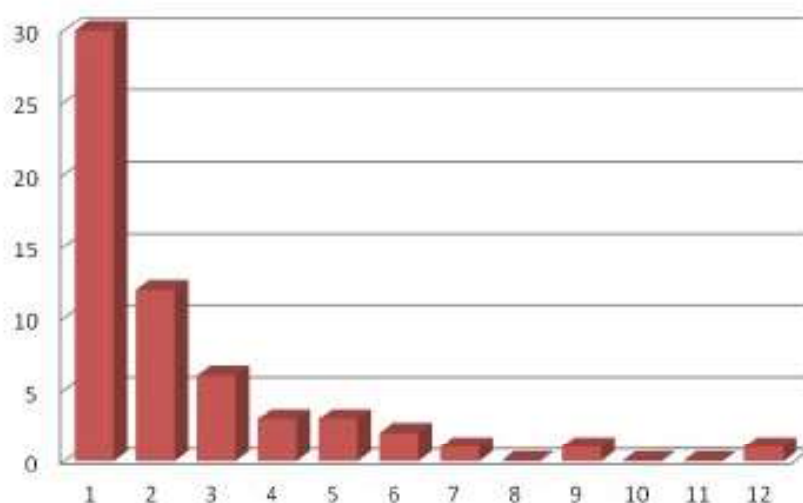


Figura 5. Gráfica elaborada a partir de los datos extraídos del catálogo elaborado por CASTILLO LOZANO, J. A. (2013), *Op. Cit.*, pp.14-29. En dicha gráfica, hemos colocado en el eje de abscisas el número de platos que contienen los ajuares comenzando desde el mínimo (1 plato) hasta el máximo que solo se da en la tumba 70 que son 12 platos. En El eje horizontal, se ubican el número de tumbas.

No hemos tenido en cuenta para la elaboración de estas tablas las tumbas con cronología indeterminada: nº 112 , nº 129 , nº 135 y nº 141 .

Dentro del ambiente funerario donde nos movemos, observamos como el plato tiene un uso ya que actúa como tapadera- encontramos 17 platos de cerámica ibérica

pintada que cumplen dicha función-, y decimos curioso porque dentro del amplio abanico de la variedad formal de la cerámica ibérica, poseemos la tapadera, en concreto para este yacimiento, la forma 28 Coimbra y la P 16 de Cuadrado. Dicha costumbre de colocar platos con la función de tapadera irá aumentando a medida que pasa el tiempo llegando a encontrarnos 5 platos como tapaderas de urnas funerarias de 7 tumbas en el S.II a.C.. Ante este hecho, creemos que se trata de una costumbre o un rito funerario que se irá consolidando a lo largo de la vida del cementerio y que irá “masculinizándose”, es decir, es un rito que irá realizándose en ajuares tipo masculinos pues la presencia de estos platos-tapaderas en ajuares tipo femeninos irá disminuyendo hasta desaparecer en el S. II a.C.. Lo que viene a sustentar la anterior hipótesis de un proceso de masculinización de la necrópolis en particular y, por extensión, de la comunidad a la que pertenecía este cementerio.

Dentro de esta función, serán mayoritarios los platos de borde al exterior y se irán imponiendo sobre los platos de borde recto/al interior pues desde el punto de vista pragmático/funcional son más útiles los de borde al exterior ya que pueden tapar la totalidad del diámetro de la urna y esto nos indicaría un rito funerario que sería el de aislar los restos que se depositaban dentro de la urna respecto al exterior ya que genera un cierre hermético de la urna.

Por otro lado, encontramos un fenómeno que acontece exclusivamente en el S.IV a.C.. que consiste en la introducción del pie del plato en la urna funeraria. Dicho mecanismo tiene que ser una suerte de rastro de algún tipo de ritual arcaico ya que solo tenemos constatados casos de este fenómeno en el S. IV a.C.. y ningún caso en los siglos venideros. De hecho, podemos hipotetizar que tal vez el hecho de utilizar el plato como tapadera sea una herencia de este rito más antiguo. Para consolidar esta hipótesis deberíamos estudiar dicho suceso en otras necrópolis contestanas.

Nuestro estudio concluye con el posible papel que puede tener el plato de cerámica ibérica pintada. Llegamos a una tesis clara, el plato no es un indicativo primordial de riqueza (no confundir riqueza con status), por lo tanto, lo que nos muestra la riqueza de una sepultura es la composición global de su ajuar pero no la presencia aislada de este ítem que hemos venido estudiando a lo largo de este trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO GORREA, M. (1983a), “Paisaje y sociedad en las necrópolis ibéricas”. *XVI CAN*. Murcia 1982. Zaragoza, pp. 725-740.
- ALMAGRO GORREA, M.(1983b), “Pilares estela ibéricos”. *Homenaje a M. Almagro Basch III*. Madrid, pp. 725-740.
- ALMAGRO GORREA, M.(1983c), “Pozo Moro. El monumento orientalizante, su contexto socio-cultural y sus paralelos en la arquitectura funeraria

- ibérica”. *Madriider Mitteilungen* 24. Mainz, pp. 177-287.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. M^o, (1992), “Las necrópolis ibéricas en el sureste de la Meseta”. *Congreso de Arqueología Ibérica: las Necrópolis, Serie Varia I*, Madrid, pp. 235-278
- CASTILLO LOZANO, J. A. (2013): *Estudio analítico del plato de cerámica ibérica pintada en la composición de ajuares funerarios de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia). Tipos y funcionalidad en el ambiente funerario*. TRABAJO FIN DE GRADO (inédito). Universidad de Murcia.
- CHADMAN R. I., KINNES y K. RANDSBORG (1981), *The Archeology of Death*. Cambridge.
- CHAPA BRUNET, T. y J. PEREIRA SIESO (1991), “El oro como elemento de prestigio social en época ibérica”. *AEspA* 64. Madrid, pp. 25-35.
- CHAPA BRUNET, T. y J. PEREIRA SIESO (1991), “La necrópolis de Castellones de Ceal (Hinojares, Jaén)”. *Congreso de Arqueología Ibérica. Las necrópolis*. Madrid. pp. 431-454.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1972), “Tipología de la cerámica ibérica fina de “El Cigarralejo”. Mula. Murcia”. *Trabajos de Prehistoria* 29. Madrid, pp. 125-187.
- CUADRADO DÍAZ, E. y F. QUESADA SANZ (1989), “La cerámica ibérica de <El Cigarralejo> (Murcia). Estudio de cronología”. *Verdolay* 1. Murcia, pp.49-115.
- GARCÍA CANO, J.M., (1991), “Informe sobre la V campaña de excavaciones en la necrópolis ibérica de <El poblado> de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla)”. Excavaciones y prospecciones arqueológicas en la región de Murcia 2. (*Memorias de arqueología* 1985-1986). Murcia. pp. 149-163.
- GARCÍA CANO, J.M. (1993), *Las necrópolis ibéricas en Murcia. Un ejemplo paradigmático: Coimbra del Barranco Ancho. Estudio analítico*. [Tesis doctoral] (en red) <http://www.tdx.cat/handle/10803/95939> (Consultado 10/07/2014).
- GARCÍA CANO, J.M. (1997), *Las necrópolis ibéricas de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla. Murcia). I. Las excavaciones y estudio analítico de los materiales*. Murcia. cano(1999): *Las necrópolis ibéricas de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla. Murcia). II. Análisis de los enterramientos, catálogo de materiales y apéndices*. Murcia.
- GARCÍA CANO, J.M., A. INIESTA Y V. PAGE (1987), *La sepultura 70 de la necrópolis del Poblado. Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla)*. Colección documentos serie arqueología nº 1. Murcia.
- GARCÍA CANO, J.M., A. INIESTA y V. PAGE DEL POZO (1991-1992), “El santuario ibérico de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla. Murcia)”. *Anales de prehistoria y arqueología* 7-8. Murcia. pp. 75-82.

- GARCÍA CANO, J.M., M. EULÁLIA SUBIRÁ, M. RUIZ VENTURA, J. Y GALLARDO, J. (2008), “La Necrópolis Ibérica del Poblado (Jumilla, Murcia). Datos antropológicos”. A. Adroher, J. Blánquez (eds.) *Ier Congreso Internacional de Arqueología Ibérica Bastetana*, Madrid. pp. 59-68.
- GARCÍA CANO J.M, PAGE DEL POZO, V., GALLARDO CARRILLO, J., RAMOS MARTÍNEZ, F., HERNÁNDEZ CARRIÓN, E. y GIL GONZÁLEZ, F. (2008), *El mundo funerario ibérico en el altiplano Jumilla-Yecla (Murcia): La necrópolis del Poblado de Coimbra del Barranco Ancho. Investigaciones de 1995- 2004. II. Las incineraciones y los ajuares funerarios*. Murcia.
- GARCIA CANO, J.M. y PAGE DEL POZO, V. (2001-2002), “Los objetos de oro de la necrópolis del Poblado de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)”. *Studia E. Cuadrado. AnMurcia* 17-18. pp. 217-228.
- LILLO CARPIO, P.A. (1981), *El poblamiento ibérico en Murcia*. Murcia.
- MOLINA GRANDE, M. A. y J. MOLINA GARCÍA (1973), *Carta arqueológica de Jumilla*. Murcia.
- MOLINA GRANDE, M. A. y J. MOLINA GARCÍA (1991), *Carta arqueológica de Jumilla. Addenda 1973-1990*. Real Academia Alfonso X el Sabio. Murcia.
- PAGE DEL POZO, V. (1985), *Imitaciones de influjo griego en la cerámica ibérica de Valencia, Alicante y Murcia*. CSIC. Madrid.
- QUESADA SANZ, F. (1989), *Armamento, guerra y sociedad en la necrópolis ibérica de “El Cabecico del Tesoro” (Murcia. España)*. Bar internacional series 502. Oxford.
- QUESADA SANZ, F. (1998), “Riqueza y jerarquización social en las necrópolis ibéricas: los ajuares”. *Homenaje a J. M^o Blázquez vol. 2*. Madrid. pp. 447-466.
- ROS SALA, M. M. (1990), “Datos para una definición del Bronce Final Pleno en el Altiplano Yecla-Jumilla: Las cazuelas carenadas de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla)”. *Trabajos de Prehistoria* 47. Madrid. pp. 351-362.
- RUIZ RODRÍGUEZ, A.C. Y M. MOLINOS MOLINOS (1995), *Los iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*. Barcelona.
- SANTOS VELASCO, J.A. (1989), “Análisis social de la necrópolis de El Cigarralejo y otros contextos funerarios de su entorno”. *AEspA* 62. Madrid. pp. 71-100.
- UREÑA GÓMEZ, M.I. y PRECIOSO ARÉVALO, M.L. (1996), “La pervivencia del asentamiento humano en la zona de Jumilla”, *Panta Rei. Revista de ciencia y didáctica de la Historia II*. pp. 9-20.

El primer Congreso Internacional de Jóvenes Investigadores del Mundo Antiguo (CIJIMA), organizado por el CEPOAT de la Universidad de Murcia y desarrollado del 26 al 29 de marzo de 2014, nació con el propósito de fomentar el intercambio científico entre aquellos que comenzaban o ya se habían adentrado en el campo de la investigación del mundo antiguo. Durante esos días se produjo un encuentro enriquecedor en el que tuvieron cabida todos aquellos noveles investigadores que desearon compartir sus líneas de investigación. Se realizó una provechosa aproximación holística a la antigüedad. Así, se presentaron trabajos relacionados con la historia, la arqueología, el arte, la didáctica de la historia, la filología clásica, la epigrafía, el derecho o la antropología. Esta publicación recoge las comunicaciones a dicho evento.

UNIVERSIDAD DE
MURCIA



cepoAt

UNIVERSIDAD DE MURCIA
centro de estudios del
próximo oriente y la
antigüedad tardía



FUNDACIÓN CAJAMURCIA

ISBN: 978-84-931372-3-6



9 788493 137236